

Opinión

Dinamismo empresarial: asignatura pendiente

Juan Fernández de Guevara
y Joaquín Maudos

Si bien el rango de variación de la caída del PIB de la economía española en 2020 es amplio (el Banco de España lo sitúa entre el 9% y el 15,1% en función del escenario de recuperación asociado al control de pandemia), en cualquier escenario podemos calificar el impacto de descomunal en comparación con crisis anteriores. Pero el ritmo de la recuperación dependerá, entre otros factores, del dinamismo que presenten las empresas en el proceso de creación de empleo. Además, dada la importancia que en la “nueva normalidad” va a tener la digitalización (objetivo prioritario del fondo europeo de recuperación), la recuperación económica será más rápida y de más intensidad cuanto mayor sea el número de empresas que interioricen en sus procesos productivos y de decisión las TIC y la digitalización. Éstas se han revelado de enorme importancia tanto por proporcionar mayor flexibilidad a las empresas para enfrentarse a las consecuencias de la pandemia como por las posibilidades que ofrecen para mejorar la productividad en el medio y largo plazo.

En ambas dimensiones, dinamismo empresarial y nivel de digitalización, España no parte de una posición ventajosa, sino que los signos antes de la pandemia ya eran preocupantes: nuestro país sufría antes de la crisis una ralentización del dinamismo empresarial, superior a la de otros países, caracterizada por un menor ritmo de creación de empresas, por una desaceleración de los ritmos de crecimiento de las empresas más dinámicas, y por un menor peso de las empresas en sectores donde la digitalización es más intensa. Revertir esta situación es fundamental si no se quiere desaprovechar la financiación europea y para lograr recuperar el nivel de renta y empleo del que disfrutaba España antes de la aparición del Covid-19, sino también para hacer frente a los problemas de fondo que padece, y cuyo reflejo es el bajo nivel de productividad y el elevado paro estructural.

En este contexto, la evidencia que aporta el informe recién publicado por la Fundación Ramón Areces con el título *Dinámica empresarial en España y digitalización: retos antes la nueva crisis del Covid-19* muestra varios elementos de preocupación: 1) a pesar de que España lleva creciendo con intensidad desde mediados de 2013, en la actualidad hay un 11% menos de empresas con asalariados que antes de la anterior crisis en 2008, y un 9% menos de grandes empresas, que son las más productivas; 2) la tasa neta de creación de empresas es negativa desde 2008, dado que mueren más que nacen; 3) la información más reciente muestra que de las grandes economías europeas, la española es la única con una tasa neta de creación de empresas negativa, lo que es una anomalía teniendo en cuenta el mayor crecimiento del PIB en España; 4) España no tiene únicamente un problema de pequeña dimensión empresarial, sino también de escaso crecimiento de estas, pues un porcentaje elevado de empresas españolas combinan tener un tamaño reducido con crecer muy poco, lo que supo-

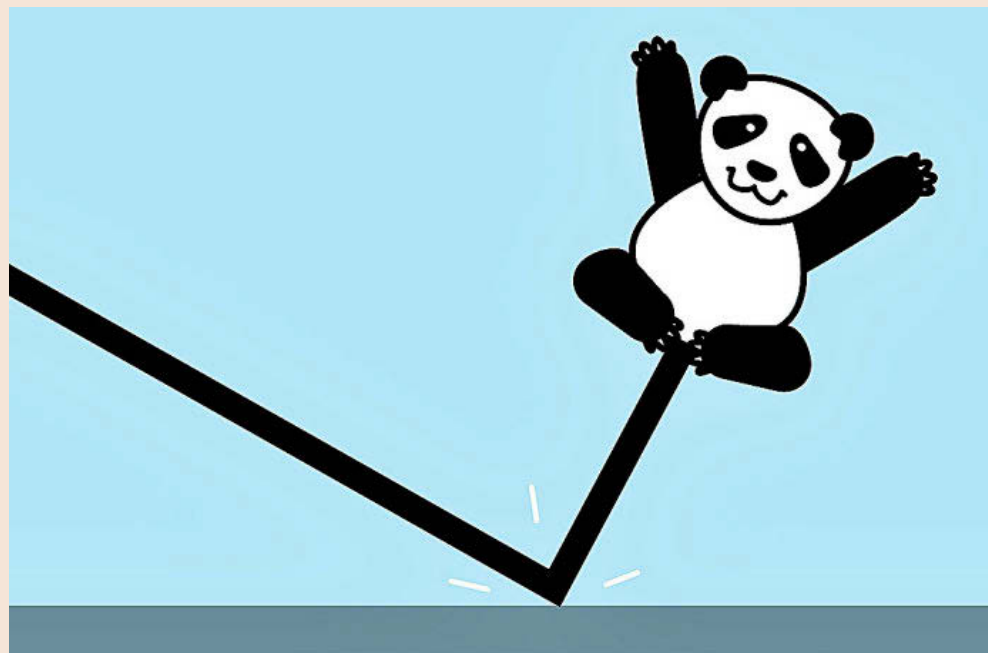
ne un freno para crear empleo y también para que crezca la productividad. De hecho, en España es más frecuente observar que las empresas reducen su tamaño que lo contrario; y 5) el peso de la digitalización en España es reducido. Según datos de Eurostat, de los cinco grandes países europeos (Alemania, Francia, Italia, España y el Reino Unido), salvo en Italia, España es en el que menor peso tienen los sectores con mayor intensidad de la digitalización, independientemente se analice el número de empresas, el valor añadido o el empleo.

Lecciones para la recuperación

El informe aporta evidencia muy valiosa para extraer lecciones que pueden ser importantes para diseñar medidas de política económica: 1) frente a esa caída del 11% del número de empresas con asalariados desde 2008, en las compañías que pertenecen a sectores de alta digitalización hoy hay un 8% más, lo que muestra su mayor dinamismo; 2) si bien representan un porcentaje muy reducido (sólo el 6%), existen empresas de rápido crecimiento –ERC– (que son las que tienen más de tres años de antigüedad y que crecen una media de al menos el 20% al año durante 3 años), que explican el 80% del nuevo empleo que se ha creado en España de 2004 a 2017; 3) aunque el fenómeno de las ERC se da en todos los sectores de actividad, en los sectores TIC y de alta digitalización es donde más intensamente se produce, con mayor persistencia en el tiempo del rápido crecimiento se observa, y donde más productivas son las empresas; 4) las ERC, y entre ellas las gacelas (las más jóvenes), son muy dependientes de la financiación ajena y se enfrentan a restricciones en el acceso a financiación.

La implicación de estos rasgos es clara: en la hoja de ruta de la reconstrucción pos-Covid es importante garantizar que, tras el parón de la etapa de confinamiento, se recupere el dinamismo empresarial perdido en España, y en particular el papel de las ERC. En primer lugar, porque la experiencia de crisis anteriores ha demostrado que estas empresas son las que realmente tienen capacidad de generación de empleo, y porque son particularmente importantes para la introducción de innovaciones, para la profundización de la digitalización y para el crecimiento de la productividad. Es por ello que es fundamental que no existan barreras al crecimiento empresarial –las hay laborales, administrativas, regulatorias, fiscales, de la competencia, etc.–, incentivar la financiación (bancaria y no bancaria) de forma prioritaria a los sectores de alta digitalización, y desarrollar medidas que potencien la digitalización –despliegue de redes de alta velocidad y a menor coste, mejorar las dotaciones de los trabajadores en estos ámbitos, etcétera–. De esta forma, será posible no sólo recuperar el nivel de empleo previo a la crisis, sino aumentar la producción potencial y el bienestar de los ciudadanos. Todas estas medidas hacen referencia a reformas estructurales, que no debemos olvidar que son la asignatura pendiente que llevamos arrastrando ya muchos cursos.

Juan Fernández de Guevara,
profesor en la Universidad de Valencia e
investigador de Ivie; Joaquín Maudos,
catedrático en la Universidad de
Valencia y director adjunto de Ivie.



China, ¿una verdadera recuperación en V?

Le Xia y
Jinyue Dong

China fue el primer país afectado por la pandemia de la Covid-19. Durante todo enero, las autoridades del país impusieron estrictas medidas de confinamiento en varias regiones, en un esfuerzo por frenar los contagios, que se mantuvieron hasta principios de abril. El daño colateral de las políticas de confinamiento sobre la economía fue muy significativo. El PIB, que en el último trimestre de 2019 crecía al 6%, se desplomó un 6,8% en el primer trimestre, la mayor caída trimestral desde que China comenzó a registrar los datos en 1990.

Aun así, la eficacia del gigante asiático para contener los contagios de la Covid-19 ha dado sus frutos, y la actividad económica ha comenzado a recuperar fuerza durante el segundo trimestre, en parte gracias a los estímulos fiscales y monetarios implementados por las autoridades. En gran medida, la recuperación se debe al repunte en la oferta por el regreso de los trabajadores a las fábricas tras el confinamiento. La producción industrial creció un 3,9% interanual en abril y un 4,4% en mayo. Aquellas que producen equipos y dispositivos médicos, por ejemplo, han funcionado a pleno rendimiento para satisfacer la enorme demanda mundial por la pandemia.

La recuperación de la demanda ha sido más paulatina. Tanto las ventas minoristas como las inversiones en activos fijos han continuado deprimidas en mayo, aunque los resultados son mucho mejores que los mínimos del primer trimestre. Algunos indicadores, como el Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés), apuntan a una mejoría constante de la demanda interna en los próximos meses. Por otro lado, el incremento de las ventas en el sector de la automoción, que representa entre un 20% y un 25% del total del sector minorista, ofreció resultados positivos en mayo. Cabe pensar que hay una gran demanda embalsada que seguirá impulsando el consumo interno.

Además, las buenas noticias han llegado al sector de las exportaciones. En abril y mayo, las ventas exteriores salieron mucho mejor paradas de lo esperado, a pesar de los estragos que provocó la

pandemia en los principales socios comerciales de China a nivel internacional. El importante volumen de las exportaciones de productos médicos ha servido para contrarrestar la caída del resto de las exportaciones chinas.

Reactivar la demanda

Por otro lado, se espera que las medidas de estímulo que han revelado las autoridades logren reactivar la demanda. Durante la última Asamblea Nacional Popular, el Gobierno del país anunció un paquete de estímulo fiscal de hasta 5 billones de RMB (7.000 millones de dólares), lo que representa casi un 5% del PIB total. El paquete fiscal se destinará a promover el gasto público de las Administraciones locales por medio de mayores inversiones en infraestructuras y reducciones fiscales para las pymes. A él se unen medidas adicionales de flexibilización monetaria, como recortes en el coeficiente de caja y los tipos preferentes de los préstamos, con la intención de fortalecer el crecimiento del país.

En definitiva, la economía de China está experimentando una recuperación en forma de V tras el cataclismo que ha supuesto la Covid-19, y esperamos que el crecimiento del PIB se acelere ininterrumpidamente a lo largo del año, situándose en torno al 7% interanual en el último trimestre. Como resultado, el crecimiento en 2020 podría alcanzar el 2,2%, una cifra mucho mayor que las previsiones del 1% del FMI.

Sin embargo, para que la recuperación en forma de V de la economía tenga éxito deben cumplirse ciertos factores. En primer lugar, aún es demasiado pronto como para afirmar con rotundidad que China ha vencido por completo al Covid-19. A medida que se registran cada vez más contagios en todo el mundo, el país se enfrenta a una presión en aumento por controlar los casos importados; como el reciente rebrote en Pekín. En segundo lugar, la demanda externa tendrá mucha influencia sobre el ritmo de la recuperación en China, y queda por ver si esta demanda de exportaciones de productos médicos es temporal o no, ya que no son pocos los países que defienden la reubicación de su producción para disminuir la dependencia del gigante asiático. En conclusión, ante un enardecimiento del proteccionismo global, la recuperación en forma de V de la economía china podría quedar hecha añicos.

BBVA Research

Un enardecimiento del proteccionismo global haría añicos la recuperación en V de la economía china